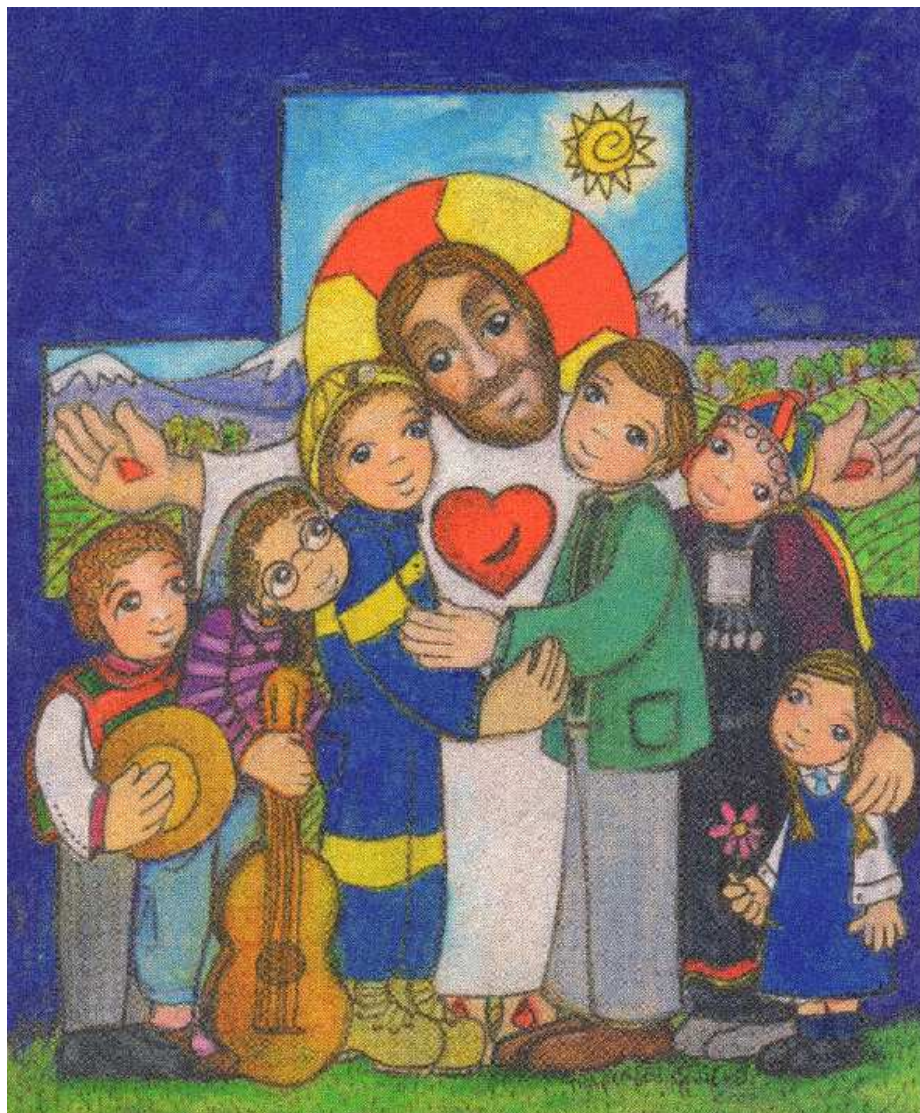


Arzobispado de Santiago
Vicaría Zona Oeste

LECTIO DIVINA

Lectura orante de la Palabra de Dios



Abril 2011

PRESENTACIÓN

Vivir y celebrar la Cuaresma es entrar en el desierto para encontrarse con Dios y purificarse con la penitencia y la oración.

La Palabra de Dios es compañera fiel en nuestro caminar por el desierto; esta Palabra leída, proclamada y orada es oasis en el duro pero hermoso camino de la conversión.

Que podamos salir animados del desierto para poder celebrar con gozo la Pascua del Siervo Sufriente que con su muerte en la cruz y su gloriosa resurrección nos devolvió la amistad con el Padre de los cielos.

Héctor Gallardo Villalobos, Pbro.
Vicario Episcopal Zona Oeste

Claves para comprender las Acentuaciones Pastorales 2011

Introducción

Iniciamos este año pastoral 2011, animados por la esperanza de que el proceso de Misión Continental sea un tiempo propicio para el crecimiento de la fe, la esperanza y la caridad de los discípulos misioneros de Jesús, y nos permita acrecentar nuestra presencia solidaria en todas aquellas instancias comunitarias que enriquecen la vida de nuestra sociedad.

En el Documento de Aparecida, los Obispos expresan que *“la Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar, con fidelidad y audacia, su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligro y amenazas, o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones, con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende de grandes estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu”* (DA11)

Características pastorales 2011

El año 2011 tendrá como eje litúrgico el Ciclo A, marcado por el Evangelio de San Mateo. Encontramos en él discursos muy importantes sobre la comunión, material riquísimo para la Lectio Divina en torno al tema del presente año. La Lectio Divina y la animación bíblica de la Pastoral puede ser enriquecida por la Exhortación Apostólica “Verbum Domini” que nos regala los frutos del sínodo sobre la Palabra de Dios.

• LECTIO DIVINA EN LA SEMANA SANTA

La Semana Santa es el momento litúrgico más intenso de todo el año. A la Semana Santa se le llamaba en un principio “La Gran Semana”. Ahora se le llama Semana Santa o Semana Mayor y a sus días se les dice días santos. Esta semana comienza con el Domingo de Ramos y termina con el Domingo de Pascua.

Vivir la Semana Santa es acompañar a Jesús con nuestra oración - Lectio Divina, actos de amor, arrepentimiento de nuestros pecados, asistir al Sacramento de la Confesión para morir al pecado y resucitar con Cristo el día de Pascua.

Lo importante de este tiempo no es el recordar con tristeza lo que Cristo padeció, sino entender por qué murió y resucitó. Es celebrar y revivir su entrega a la muerte por amor a nosotros y el poder de su Resurrección, que es primicia de la nuestra. La Semana Santa fue la última semana de Cristo en la tierra. Su Resurrección nos recuerda que las personas fuimos creados para vivir eternamente junto a Dios.

Para emprender seriamente el camino hacia la Pascua y prepararnos a celebrar la Resurrección del Señor —la fiesta más gozosa y solemne de todo el Año litúrgico—, ¿qué puede haber más adecuado que dejarnos guiar por la Palabra de Dios? Por esto la Iglesia, en los textos evangélicos de los domingos de Cuaresma, nos guía a un encuentro especialmente intenso con el Señor, haciéndonos recorrer las etapas del camino de la iniciación cristiana: para los catecúmenos, en la perspectiva de recibir el Sacramento del renacimiento, y para quien está bautizado, con vistas a

nuevos y decisivos pasos en el seguimiento de Cristo y en la entrega más plena a él. Y en este contexto imploramos la gracia de sentirnos “atraídos por el crucificado.”

Para ello, se necesita, desde luego, algo más que haber oído hablar de la doctrina de la redención. Algo más que asistir a algún acto religioso de la Semana Santa. Hemos de centrar nuestra mirada interior en Jesús y dejarnos conmover, al descubrir en esa crucifixión el gesto final de una vida entregada día a día por un mundo más humano para todos. Un mundo que encuentre su salvación en Dios.

Pero, probablemente a Jesús empezamos a conocerlo de verdad cuando, atraídos por su entrega total al Padre y su pasión por una vida más feliz para todos sus hijos, escuchamos aunque sea débilmente su llamada: «El que quiera servirme que me siga, y dónde esté yo, allí estará también mi servidor». Todo arranca de un deseo de «servir» a Jesús, de colaborar en su tarea, de vivir sólo para su proyecto, de seguir sus pasos para manifestar, de múltiples maneras y con gestos casi siempre pobres, cómo nos ama Dios a todos. Entonces empezamos a convertirnos en sus seguidores.

Esto significa compartir su vida y su destino: «donde esté yo, allí estará mi servidor». Esto es ser cristiano: estar donde estaba Jesús, ocuparnos de lo que se ocupaba él, tener las metas que él tenía, estar en la cruz como estuvo él, estar un día a la derecha del Padre donde está él. ¿Cómo sería una Iglesia «atraída» por el Crucificado, impulsada por el deseo de «servirle» sólo a él y ocupada en las cosas en que se ocupaba él? ¿Cómo sería una Iglesia que atrajera a la gente hacia Jesús?

Para los seguidores de Jesús celebrar la pasión y muerte del Señor es agradecimiento emocionado, adoración gozosa al amor «increíble» de Dios y llamada a vivir como Jesús solidarizándonos con los crucificados.

- **LAMISIÓN CONTINENTAL EN EL AÑO 2011:**

Hace dos años iniciamos en Santiago el proceso de la Misión Continental. Sin embargo, no pocas personas se preguntan por lo que ésta significa. Algunos la confunden con una misión tradicional -siempre necesaria- que dura unos días en un lugar determinado.

Otros no logran entender que toda la Iglesia y cada uno de nosotros estamos llamados permanentemente a la misión. Sin embargo, lo propio de esta Misión que surge en la Conferencia de Aparecida es propiciar el encuentro personal y comunitario con el Señor Jesús, que despierta en nosotros el entusiasmo y el compromiso del discipulado misionero. Es Continental, porque toda la Iglesia de América Latina y el Caribe ha sido llamada a realizar esta misión. Y es permanente pues anhela ayudar a que la Iglesia sea misionera en todo tiempo y lugar.

El objetivo deseado por Aparecida es una profunda transformación personal y eclesial, que haga de nuestra Iglesia una comunidad de discípulos misioneros dedicada a ofrecer a cada ser humano ya la sociedad entera la Vida plena que se alcanza en Cristo.

Por eso, todo lo que hacemos, lo nuevo y lo antiguo, lo pensamos en clave misionera. Esto requiere de todos nosotros, y con urgencia, un proceso de conversión personal, pastoral y eclesial. Este proceso de conversión así como las grandes orientaciones pastorales de Aparecida, claman por un espíritu nuevo. Nos invitan a ser, como Iglesia en Latinoamérica y El Caribe, un gran Cenáculo sin fronteras, una casa de insistente y confiada oración. En esa Iglesia-Cenáculo, Iglesia del amor a Dios y a las personas, de la vida nueva en Cristo, Iglesia de esperanza para los pobres y afligidos, queremos unimos a la oración de María Santísima, de los ángeles y de los santos, con un

solo corazón y una sola alma. Necesitamos que todas las comunidades contemplativas precedan a la Iglesia entera, implorando una nueva irrupción del Espíritu Santo, un nuevo Pentecostés.

Lo hemos dicho antes, pero se hace necesario repetirlo:

“Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad. A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”. (D.A. N° 12)

• OPCION POR LA COMUNIÓN MISIONERA

Emerge con mucha intensidad la necesidad de trabajar la dimensión comunitaria de la Iglesia y de la sociedad, sin abandonar la Lectio Divina ni el Encuentro con el Señor en la Mesa de la Eucaristía. Esto nos lleva a pensar que podemos dedicar especialmente el 2011 a la comunión misionera, que brota de la Palabra y de la Eucaristía. La comunión es el anhelo más profundo de Jesús y es por eso un don que experimentamos diariamente al celebrar la Eucaristía. Este lugar de encuentro adquiere una nueva relevancia, porque tanto en la Iglesia como en la sociedad se ha debilitado la dimensión comunitaria de la vida, debido a la presión individualista de la cultura contemporánea. Vivir en comunión es la nota más alta del amor, pues es vivir a imagen y semejanza de la Santa Trinidad. Dios Padre la ha señalado al revelarse a un “pueblo” y no sólo a individuos, y al formar una “Iglesia” que, literalmente, significa “comunidad de los convocados”. De ahí la necesidad de aprender a vivir en comunión y a desarrollar una espiritualidad de comunión. “Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión”: Éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo.

La Misión Continental nos propone para este año los siguientes desafíos:

- 1.- Recordar que la razón de ser de la Misión Continental sigue siendo el encuentro personal y comunitario con Jesucristo quien, en su Iglesia y por su Iglesia, suscita discípulos misioneros.
- 2.- El lugar de encuentro con Jesús para suscitarlo y acompañarlo, seguirá siendo la celebración comunitaria de la Eucaristía.
- 3.- Mantener el lema “Chile, una mesa para todos”, e incorporando la pregunta pedagógica: “¿Es Chile una mesa para todos?”.
- 4.- La formación como acontecimiento pedagógico transversal en clave eucarística y de Espiritualidad de comunión y de misión.
- 5.- Los grupos prioritarios para este año son los jóvenes en riesgo social, la familia, los migrantes, los encarcelados.



“Creo, Señor”, y se postró ante Él”.

DOMINGO CUARTO DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTIO DIVINA
03 de Abril de 2011- Ciclo A
“Chile, una mesa para todos”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: En este itinerario de Cuarentena, queremos dar una mirada a las cegueras que hay en nuestro corazón. Muchas de ellas no son conscientes en nuestra vida, por eso te invitamos a pensar por unos minutos, ¿qué situaciones son motivo de ceguera? ¿de qué manera afectan tu vida?

b. Oración Inicial: Inicia esta lectura orante con la siguiente oración

Te damos gracias, Padre, por Jesús
“Que se hizo hombre para conducir al género humano,
peregrino en tinieblas, al esplendor de la fe;
y a los que nacieron esclavos del pecado,
los hizo renacer por el Bautismo,
transformándolos en hijos adoptivos del Padre”
Te pedimos que nos envíes tu Espíritu Santo
para comprender tu Palabra.

c. Petición: Señor, sáname de mis cegueras para testimoniar que Tú eres luz del mundo.

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Después de haber leído el domingo pasado el encuentro de Jesús como la samaritana, hoy leemos el encuentro con el ciego de nacimiento. También este maravilloso pasaje nos ayuda a comprender más a fondo lo que sucede en nuestra vida bautismal.

Lecturas: Primera Lectura: I Samuel 16, 1b. 5b-7. 10-13a; Salmos responsorial: 22, 1-6; Segunda lectura: Éfeso 5, 8-14; Evangelio: Juan 9, 1-41

Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: “Maestro, ¿quién ha pecado, él o sus padres, para que haya nacido ciego?”

“Ni él ni sus padres han pecado, -respondió Jesús-; nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios.

Debemos trabajar en las obras de Aquél que me envió, mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo”.

Después que dijo esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego, diciéndole: “Ve a lavarte a la piscina de Siloé”, que significa “Enviado”.

El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía.

Los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar, se preguntaban: “¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?”

Unos opinaban: “Es el mismo”. “No, respondían otros, es uno que se le parece”.

Él decía: “Soy realmente yo”.

Ellos le dijeron: “¿Cómo se te han abierto los ojos?”

Él respondió: “Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, lo puso sobre mis ojos y me dijo: “Ve a lavarte a Siloé”. Yo fui, me lavé y ví”.

Ellos le preguntaron: “¿Dónde está?”

Él respondió: “No lo sé”.

El que había sido ciego fue llevado ante los fariseos. Era sábado cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos. Los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había llegado a ver.

Él les respondió: “Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo”.

Algunos fariseos decían: “Este hombre no viene de Dios, porque no observa el sábado”.

Otros replicaban: “¿Cómo un pecador puede hacer semejantes signos?”

Y se produjo una división entre ellos. Entonces dijeron nuevamente al ciego: “Y tú, ¿qué dices del que te abrió los ojos?” El hombre respondió: “Es un profeta”.

Sin embargo, los judíos no querían creer que ese hombre había sido ciego y que había llegado a ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: “¿Es este el hijo de ustedes, el que dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?”

Sus padres respondieron: “Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego, pero cómo es que ahora ve y quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle a él: tiene edad para responder por su cuenta”.

Sus padres dijeron esto por temor a los judíos, que ya se habían puesto de acuerdo para excluir de la sinagoga al que reconociera a Jesús como Mesías. Por esta razón dijeron: “Tiene bastante edad, pregúntenle a él”.

Los judíos llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: “Glorifica a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador”.

“Yo no sé si es un pecador, respondió; lo que sé es que antes yo era ciego y ahora veo”.

Ellos le preguntaron: “¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te abrió los ojos?”

Él les respondió: “Ya se lo dije y ustedes no me han escuchado. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?”

Ellos lo injuriaron y le dijeron: “¿Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés! Sabemos que Dios habló a Moisés, pero nosotros sabemos de dónde es éste”.

El hombre les respondió: “Esto es lo asombroso: que ustedes no sepan de dónde es, a pesar de que me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí al que lo honra y cumple su voluntad. Nunca se oyó decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada”.

Ellos le respondieron: “Tú naciste lleno de pecado, y ¿quieres darnos lecciones?” Y lo echaron.

Jesús se enteró de que lo habían echado y, al encontrarlo, le preguntó: “¿Crees en el Hijo del hombre?”

Él respondió: “¿Quién es, Señor, para que crea en Él?”

Jesús le dijo: “Tú lo has visto: es el que te está hablando”.

Entonces él exclamó: “Creo, Señor”, y se postró ante Él.

Después Jesús agregó: “He venido a este mundo para un juicio: Para que vean los que no ven y que den ciegos los que ven”.

Los fariseos que estaban con Él oyeron esto y le dijeron: “¿Acaso también nosotros somos ciegos?” Jesús les respondió: “Si ustedes fueran ciegos, no tendrían pecado, pero como dicen: “Vemos”, su pecado permanece”.

(Tomada del Leccionario Dominic)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su movimiento:

- ¿A quién sana el Señor y de qué?
- ¿De qué se admiraban los vecinos de la persona sanada?
- ¿Por qué es llevado ante los fariseos?
- ¿Cuál es la reacción de los judíos ante la sanación realizada por Jesús?
- ¿Cómo es el diálogo entre los judíos y el hombre sanado?

- ¿Cómo es el reencuentro entre el hombre sanado y Jesús?
- ¿Qué implica las palabras dichas por el hombre: “Creo, Señor”, y se postró ante Él.

c. Claves del texto:

† El texto de hoy se puede dividir en los siguientes episodios:

- (1) Primer episodio: Jesús va al encuentro del ciego y lo sana (9,1-7).
- (2) Segundo episodio: El sanado se encuentra con sus familiares y conocidos (9,8-12).
- (3) Tercer episodio: El sanado es llevado donde los fariseos (9,13-17).
- (4) Cuarto episodio: Las autoridades judías le toman la información a los padres del sanado (9,18-23).
- (5) Quinto episodio: El sanado es entrevistado por segunda vez por los fariseos (9,24-34).
- (6) Sexto episodio: Jesús va al encuentro del sanado por segunda vez (9,35-38).
- (7) Séptimo episodio: Encuentro de Jesús con los fariseos (9,39-41).

† El encuentro de Jesús con el ciego-mendigo, narrado en una historia extensa y rica de detalles, es ante todo la explicación de cómo actúa Jesús en cuanto “Luz del Mundo”. Jesús es luz esplendorosa que orienta el sentido de la vida de todo hombre en la dirección del proyecto de Dios: “Yo soy la luz del mundo, el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8,12).

† Veamos como al interior de esta progresión del relato se realiza un itinerario de “iluminación”. Notemos un triple desplazamiento: (1) Del gesto de Jesús que le da la vista al ciego se pasa a la identidad del milagro para terminar concentrándose en la persona de Jesús. Aparentemente el problema es una obra realizada un sábado pero en la práctica lo que inquieta es: ¿Quién es Jesús? (2) Paralelamente, de la curación física se pasa a la curación espiritual al acceder a la fe (=dinámica del creer) en Jesús. (3) El entorno también es afectado: aquél que se reconocía ciego accede a la luz, mientras que aquellos que creían poseer la luz se convierten en ciegos. Las últimas y desafiantes palabras de Jesús ponen a lectores ante una decisión.

† Lo más importante en la vida espiritual es ver claro. Los ciegos pueden tener una vida cristiana muy bella: cuando han recibido la iluminación interior, pueden progresar en la relación con Dios, y tener así una existencia que vale la pena vivir. Este episodio del Evangelio nos impulsa a desear la luz física y la espiritual. No cabe duda de que la vida física es un don maravilloso de Dios, aunque para nuestra vida personal es todavía más importante la vista espiritual. Caminemos hacia la Pascua con esta gran esperanza de participar cada vez más de la luz y de la vida de Cristo, para gloria de Dios y para bien de todo el mundo.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto, se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Cómo podemos relacionar el episodio que nos narra el evangelio de hoy con nuestra vida bautismal?
2. El ciego de nacimiento hizo un proceso bien claro que lo llevó a recobrar la vista física pero sobre todo la fe. ¿Cuál es mi proceso de fe? ¿Qué pasos he dado? ¿En qué punto me encuentro?
3. En mi proceso de fe, ¿Qué hago concretamente y que hacemos en la familia y la comunidad para aclarar cada vez más la identidad de Jesús? ¿Cómo es nuestro acercamiento a la Palabra de Dios?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

En un diálogo de confianza con el Señor de la Luz, cuéntale lo que hay en lo más profundo de tu ser, aquello que necesitas para dejar de ser ciego(a) espiritualmente, cuéntale en el silencio de tu corazón

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: El ciego hizo un proceso maravilloso desde la ceguera física al reconocimiento de Jesucristo como el Señor, en este momento estás invitado(a) a participar de la vida de Cristo, por eso abandónate en su corazón amoroso

III. - CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Este tiempo cuaresmal es un hermoso momento para caminar junto al Señor, y hacer consciente el camino de Fe y Vida. El texto de este domingo es un momento privilegiado para dejar atrás nuestras cegueras, nuestras faltas de visión del Reino de Dios. Nuestro testimonio es vital para Jesucristo sea luz del Mundo, ¿a qué me comprometo para que esto sea una realidad?

b. Signo para llevar a la vida: (Un pañuelo de género)

La escera bíblica, de este día, nos ayuda de manera significativa para concluir nuestra lectura orante, te invitamos a realizar el siguiente signo:

- Coloca alrededor de tus ojos un pañuelo de tal manera que no veas nada, experimenta la sensación de ser ciego, ¿qué te sucede, qué piensas, qué se suscita en tu corazón?
- Con los ojos aún vendados reflexiona ¿qué te impide participar de la Luz de Cristo?
- Menciona en voz alta lo que has pensado, al mismo tiempo que te sacas la venda de tus ojos.

Finaliza cantando:

Aclaró

Mira como aclara en la cordillera,
como florece el resplandor del sol,
como la fría mañana se enfría,
como Dios nos da un día más de amor.

Y su luz recorre campos y forestas,
abarcando hasta en el último rincón,
penetrando por tinieblas, dando vida
y jamás detiene su calor.

**Aclaró en el último rincón de mi pieza,
aclaró en el último rincón de mi corazón,
aclaró la eterna oscuridad del camino,
aclaró ¡un día más de vida nos ofrece Dios!.**

Y de nuevo despertamos a la vida,
a entregarnos por entero a la labor;
si pudiera detener esta rutina,
y dar gracias porque existo hoy.

Cambiaría, cómo todo cambiaría!
por completo nuestra posición
de egoísmo y de falsas apariencias,
cambiaría nuestro falso amor.



“Yo soy la Resurrección y la Vida”.

DOMINGO QUINTO DEL TIEMPO DE CUARESMA

LECTIO DIVINA

10 de Abril de 2011- Ciclo A

“Chile, una mesa para todos”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. **Comencemos desde nuestra vida.** La experiencia de la muerte es para el ser humano uno de los temas más difíciles de vivir; produce mucho dolor y angustia. Respecto a esta realidad ¿cuál ha sido tu experiencia en el último tiempo?, ¿has vivido la partida de un familiar, o ser querido? ¿qué sientes?

b. **Oración al Espíritu Santo:** Inicia este momento con la siguiente oración:

Te damos gracias, Padre, por Jesús,
Te damos gracias porque nos regalas al Espíritu Santo como protector,
que nos hace descubrir que Jesús
lloró a su amigo Lázaro,
y lo levantó del Sepulcro,
para gloria de Dios.

c. **Petición:** Señor, que en este tiempo cuaresmal pueda asumir contigo la cruz para así resucitar contigo.

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. **LECTURA (Lectio).** ¿Qué dice la Palabra?: Cuando la Cuaresma va llegando a su cumbre, el itinerario bautismal que nos propone la Iglesia nos coloca ante uno de los relatos más sublimes de todo el Evangelio de Juan: la resurrección de Lázaro (Juan 11,1-46).

Lecturas: Primera Lectura: Ezequiel 37, 12-14; Salmo responsorial: 129, 1-5. 6c-8; Segunda lectura: Romanos 8, 8-11; Evangelio: Juan 11, 1-45

Había un hombre enfermo, Lázaro de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta. María era la misma que derramó perfume sobre el Señor y le secó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro era el que estaba enfermo. Las hermanas enviaron a decir a Jesús: “Señor, el que tú amas, está enfermo”.

Al oír esto, Jesús dijo: “Esta enfermedad no es mortal; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios se a glorificado por ella”.

Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando oyó que éste se encontraba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Después dijo a sus discípulos: “Volvamos a Judea”.

Los discípulos le dijeron: “Maestro, hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y quieres volver allá?”

Jesús les respondió:

“¿Acaso no son doce las horas del día? El que camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; en cambio, el que camina de noche tropieza, porque la luz no está en él”.

Después agregó: “Nuestro amigo Lázaro duerme, pero Yo voy a despertarlo”.

Sus discípulos le dijeron: “Señor, si duerme, se sanará”. Ellos pensaban que hablaba del sueño, pero Jesús se refería a la muerte.

Entonces les dijo abiertamente: “Lázaro ha muerto, y me alegro por ustedes de no haber estado allí, afin de que crean. Vayamos a verlo”.

Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: “Vayamos también nosotros a morir con él”.

Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro estaba sepultado desde hacía cuatro días.

Betania estaba de Jerusalén sólo unos tres kilómetros. Muchos judíos habían ido a consolar a Marta y a María, por la muerte de su hermano. Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a su encuentro, mientras María permanecía en la casa. Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas”.

Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”.

Marta le respondió: “Sé que resucitará en la resurrección del último día”.

Jesús le dijo:

“Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?”

Ella le respondió: “Sí, Señor, creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo”.

Después fue a llamar a María, su hermana, y le dijo en voz baja: “El Maestro está aquí y te llama”. Al oír esto, ella se levantó rápidamente y fue a su encuentro. Jesús no había llegado todavía al pueblo, sino que estaba en el mismo sitio donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban en la casa consolando a María, al ver que ésta se levantaba de repente y salía, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí. María llegó a donde estaba Jesús y, al verlo, se postró a sus pies y le dijo: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”.

Jesús, al verla llorar a ella, y también a los judíos que la acompañaban, conmovido y turbado, preguntó: “¿Dónde lo pusieron?”

Le respondieron: “Ven, Señor, y lo verás”.

Y Jesús lloró.

Los judíos dijeron: “¿Cómo lo amaba!”

Pero algunos decían: “Éste que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿no podía impedir que Lázaro muriera?”

Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima, y dijo: “Quiten la piedra”.

Marta, la hermana del difunto, le respondió: “Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto”.

Jesús le dijo: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?”

Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo:

“Padre, te doy gracias porque me oíste. Yo sé que siempre me oyes, pero lo he dicho por esta gente que me rodea, para que crean que Tú me has enviado”.

Después de decir esto, gritó con voz fuerte: “¡Lázaro, ven afuera!”. El muerto salió con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario.

Jesús les dijo: “Desátenlo para que pueda caminar”.

Al verlo que hizo Jesús, muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en Él.

(Tomada del Leccionario Dominic)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas.

- ¿Qué sucede en el pueblo de Betania?
- ¿Cómo reacciona al saber que su amigo Lázaro está enfermo?
- ¿Por qué los discípulos no quieren que Jesús vuelva a Betania?
- ¿Qué había sucedido con Lázaro?
- ¿Qué le reprocha Marta a Jesús?

- ¿Cuáles son las palabras que dirige Jesús a Marta y cuáles su contenido más profundo?
- ¿Qué milagro realiza Jesús con Lázaro?

c. Claves del texto.

† El texto tiene las siguientes escenas. Siguiendo el ritmo de sus escenas para que descubramos la pedagogía de este encuentro con Jesús:

- (1) Primera etapa: Jesús recibe la noticia de la enfermedad de su amigo (11,1-6)
- (2) Segunda etapa: Jesús prepara a sus discípulos para el signo que está a punto de realizar (11,7-16)
- (3) Tercera etapa: Jesús se encuentra con los parientes de Lázaro y con el pueblo (11,17-37)
- (4) Cuarta etapa: Jesús realiza el signo de la resurrección de Lázaro (11,38-44)
- (5) Quinta etapa: El pueblo reacciona ante el signo (11,45-46).

† Es importante que tengamos presente que en este pasaje no todo se reduce al “milagro” de la resurrección de Lázaro, sino que hay toda una dinámica interna a lo largo de la cual se ponen a la luz diversas actitudes ante la muerte de los seres queridos y ante la que nos aguarda a nosotros mismos. Algunas características notables del relato de la resurrección de Lázaro son: (1) Se trata del llamado de la muerte a la vida, realizado por el poder de su Palabra (2) Jesús lo realiza por un amigo y en medio de un círculo de amigos. (3) Ocurre en presencia de muchos testigos. (4) Los testigos participan en la acción misma.

† Jesús es resurrección y vida: vida nueva, vida divina, vida que se comunica. Quien cree en él recibe, mediante la fe, esta vida nueva, que comunica también después de la muerte. Y nosotros sabemos que nuestros difuntos viven en comunión con Dios también después de la muerte.

† El amor ha vencido a la muerte. En consecuencia, también nosotros estamos invitados a ofrecer nuestra vida, con una gran esperanza en el corazón. En el momento de la muerte, debemos ser conscientes de que nuestro Salvador está vivo. Debemos acoger la muerte sin miedo, con un gran deseo de unión al misterio pascual de Cristo. Ésta es la enseñanza del evangelio de hoy: con Cristo somos más que vencedores; podemos seguir adelante con confianza, con esperanza, con la certeza de haber sido asociados a la victoria de Cristo

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿De qué manera este evangelio me (y nos) prepara para la gran celebración de la fe pascual en la noche en que proclamaremos la gloriosa resurrección de Jesús?
- 2.- ¿Qué pienso del hecho de que estoy permanentemente en camino hacia la muerte?
- 3.- ¿De qué manera quiere el Señor que sea testigo de la vida y de la esperanza?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Entra un diálogo sincero con el Señor, sobre todo manifestándole cuál es tu sentir frente a la muerte y la Resurrección

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

La temática de este evangelio toca una fibra muy importante en nuestra vida: la muerte. Y, al mismo tiempo, nos llena de esperanza por la Resurrección. En amor pleno con el Señor contempla esta Palabra

III. - CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Se nos presenta un gran desafío a partir de este evangelio, ¿cómo vivir mi vida desde la Resurrección de Jesucristo?

b. Signo para llevar a la vida: (Hojas de árbol verdes y marchitas)

- Coloca en el altar las hojas de árbol verdes y marchitas.
- Toma las hojas marchitas y piensa qué situaciones en tu vida son de muerte, de dolor, de sufrimiento... Menciona estas situaciones en voz alta. Deja una a una las hojas marchitas.
- Coloca las hojas verdes sobre las marchitas una a una repitiendo las Palabras que le dijo Jesús a Marta: ***“Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás”***

Reza un Padre Nuestro

“¿Eres Tú el rey de los judíos?”



DOMINGO DE RAMOS

LECTIO DIVINA

17 de Abril de 2011- Ciclo A

“Chile, una mesa para todos”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. **Comencemos desde nuestra vida:** Con la celebración de hoy entramos en profundidad al misterio de Jesús, Hijo de Dios, que entrega su vida por amor a nosotros. Pero también esta semana nos encontramos con el misterio de la persona humana, con su ser libre frente a Dios que es capaz de optar por acoger la fe y creer en Jesús o, por negarse y rechazar el proyecto de salvación que Dios nos ofrece. De estos dos modos actuaron los hombres y mujeres de la época de Jesús. Te invitamos a comenzar esta lectura orante preguntándote ¿cómo vivo mi libertad frente a Dios?, ¿deseo creer en Jesús cueste lo que cueste?, ¿tengo la valentía para seguir de pie a su lado aun cuando su muerte parezca un fracaso?

b. **Oración Inicial:** Inicia la Lectura orante con la oración de la liturgia del Domingo

*“Oh Dios,
aumenta la fe de quienes esperan en ti
y escucha nuestras oraciones,
para que quienes recibimos con ramas a Cristo triunfador,
fructifiquemos en Él con buenas obras”*

c. **Petición:** “¡Oh Cristo, Hijo de Dios, si no quisieses no padecerías! ¡Muéstranos el fruto de tu Pasión!” (San Agustín)

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. **LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?:** El evangelio de hoy es extenso, pide al Espíritu Santo la gracia de comprender y acoger en profundidad la Palabra.

b. **Lecturas:** Primera Lectura: Isaías 50, 4-7; Salmo responsorial: 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24; Segunda lectura: Filipenses 2, 6-11; Evangelio: Mateo 26, 3-5. 14-27, 66

Unos días antes de la fiesta de Pascua, los Sumos Sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del Sumo Sacerdote, llamado Caifás, y se pusieron de acuerdo para detener a Jesús con astucia y darle muerte. Pero decían:

-“No lo hagamos durante la fiesta, para que no se produzca un tumulto en el pueblo”.

Entonces, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo:

-“¿Cuánto me darán si se lo entrego?”

Y resolvieron darle treinta monedas de plata. Desde ese momento, Judas buscaba una ocasión favorable para entregarlo.

El primer día de los Ácimos, los discípulos fueron a preguntar a Jesús:

-“¿Dónde quieres que te preparemos la comida pascual?”

Él respondió:

- “Vayan a la ciudad, a la casa de tal persona, y díganle: “El Maestro dice: Se acerca mi hora, voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos””.

Ellos hicieron como Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua.

Al atardecer, estaba a la mesa con los Doce y, mientras comían, Jesús les dijo:

- “Les aseguro que uno de ustedes me entregará”.

Profundamente apenados, ellos empezaron a preguntarle uno por uno:

- “¿Seré yo, Señor?”

Él respondió:

- “El que acaba de servirse de la misma fuente que Yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡ay de aquél por quien el Hijo del hombre será entregado: más le valdría no haber nacido!”

Judas, el que lo iba a entregar, le preguntó:

- “¿Seré yo, Maestro?”

- «Tú lo has dicho». Le respondió Jesús.

Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

- “Tomen y coman, esto es mi Cuerpo”.

Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo:

- “Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados. Les aseguro que desde ahora no beberé más de este fruto de la vida, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre”.

Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos.

Entonces Jesús les dijo:

- “Esta misma noche, ustedes se van a escandalizar a causa de mí. Porque dice la Escritura: “Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño”. Pero después que Yo resucite, iré antes que ustedes a Galilea”.

Pedro, tomando la palabra, le dijo:

- “Aunque todos se escandalicen por tu causa, yo no me escandalizaré jamás”.

Jesús le respondió:

- “Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces”.

Pedro le dijo:

- “Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré”.

Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

Cuando Jesús llegó con sus discípulos a una propiedad llamada Getsemaní, les dijo:

- “Quédense aquí, mientras Yo voy allí a orar”.

Y llevando con Él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse.

Entonces les dijo:

- “Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí, velando conmigo”.

Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así:

- “Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Después volvió junto a sus discípulos y los encontró durmiendo. Jesús dijo a Pedro:

- “¿Es posible que no hayan podido que darse despiertos conmigo, ni siquiera una hora? Estén prevenidos y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil”.

Se alejó por segunda vez y suplicó:

- “Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, que se haga tu voluntad”.

Al regresar los encontró otra vez durmiendo, porque sus ojos se cerraban de sueño.

Nuevamente se alejó de ellos y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Luego volvió junto a sus discípulos y les dijo:

- “Ahora pueden dormir y descansar: ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar”.

Jesús estaba hablando todavía, cuando llegó Judas; uno de los Doce, acompañado de una multitud con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado estaseñal:

- “Es aquél a quien voy a besar. Deténganlo”.

Inmediatamente se acercó a Jesús, diciéndole:

- “Salud, Maestro”.

Y lo besó. Jesús le dijo:

- “Amigo, ¿cumple tu cometido?”

Entonces se abalanzaron sobre Él y lo detuvieron. Uno de los que estaban con Jesús sacó su espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja. Jesús le dijo:

- “Guarda tu espada, porque el que a hierro mata, a hierro muere. ¿O piensas que no puedo recurrir a mi Padre? Él pondría inmediatamente a mi disposición más de doce legiones de ángeles. Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, según las cuales debe suceder esto?”

Y en ese momento, Jesús dijo a la multitud:

- “¿Soy acaso un bandido, para que salgan a arrestarme con espadas y palos? Todos los días me sentaba a enseñar en el Templo, y ustedes no me detuvieron”.

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Los que habían arrestado a Jesús lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo siguió de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; entró y se sentó con los servidores para ver cómo terminaba todo.

Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús para poder condenarlo a muerte; pero no lo encontraron, a pesar de haberse presentado numerosos testigos falsos. Finalmente, se presentaron dos que declararon:

- “Este hombre dijo: “Yo puedo destruir el Templo de Dios y reconstruirlo en tres días””.

El Sumo Sacerdote, poniéndose de pie, dijo a Jesús:

- “¿No respondes nada? ¿Qué es lo que estos declaran contra ti?”

Pero Jesús callaba. El Sumo Sacerdote insistió:

- “Te conjuro por el Dios vivo a que me digas si Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”.

Jesús le respondió:

- “Tú lo has dicho. Además, les aseguro que de ahora en adelante verán al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir sobre las nubes del cielo”.

Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo:

- “Hablaste blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes acaban de oír la blasfemia; ¿qué les parece?”

Ellos respondieron:

- “Merece la muerte”.

Luego lo escupieron en la cara y lo abofetearon. Otros lo golpeaban, diciéndole:

- “Tú, que eres el Mesías, profetiza, dínos quién te golpeó”.

Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera, en el patio. Una sirvienta se acercó y le dijo:

- “Tú también estabas con Jesús, el Galileo”.

Pero él lo negó del ante de todos, diciendo:

“No sé lo que quieres decir”.

Al retirarse hacia la puerta, lo vio otra sirvienta y dijo a los que estaban allí:

- "Este es uno de los que acompañaban a Jesús, el Nazareno".

Y nuevamente Pedro negó con juramento:

- "Yo no conozco a ese hombre".

Un poco más tarde, los que estaban allí se acercaron a Pedro y le dijeron:

- "Seguro que tú también eres uno de ellos; hasta tu acento te traiciona".

Entonces Pedro se puso a maldecir y a jurar que no conocía a ese hombre. En seguida cantó el gallo, y Pedro recordó las palabras que Jesús había dicho: "Antes que cante el gallo, me negarás tres veces". Y saliendo, lloró amargamente.

Cuando amaneció, todos los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo deliberaron sobre la manera de hacer ejecutar a Jesús. Después de haberlo atado, lo llevaron ante Pilato, el gobernador, y se lo entregaron.

Judas, el que lo entregó, viendo que Jesús había sido condenado, lleno de remordimiento, devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo:

- "He pecado, entregando sangre inocente".

Ellos respondieron:

- "¿Qué nos importa? Es asunto tuyo".

Entonces él, arrojando las monedas en el Templo, salió y se ahorcó. Los sumos sacerdotes, juntando el dinero, dijeron:

- "No está permitido ponerlo en el tesoro, porque es precio de sangre".

Después de deliberar, compraron con él un campo, llamado "del alfarero", para sepultar a los extranjeros. Por esta razón se lo llama hasta el día de hoy "Campo de sangre". Así se cumplió lo anunciado por el profeta Jeremías: "Y ellos recogieron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue tasado aquel a quien pusieron precio los israelitas. Con el dinero se compró el "Campo del alfarero", como el Señor me lo había ordenado".

Jesús compareció ante el gobernador, y éste le preguntó:

- "¿Eres Tú el rey de los judíos?"

Él respondió:

- "Tú lo dices".

Al ser acusado por los sumos sacerdotes y los ancianos, no respondió nada. Pilato le dijo:

- "¿No oyes todo lo que dedaran contra ti?"

Jesús no respondió a ninguna de sus preguntas, y esto dejó muy admirado al gobernador. En cada Fiesta, el gobernador acostumbra a poner en libertad a un preso, a elección del pueblo. Había entonces uno famoso, llamado Jesús Barrabás. Pilato preguntó al pueblo que estaba reunido:

- "¿A quién quieren que ponga en libertad, a Jesús Barrabás o a Jesús llamado el Mesías?"

El sabía bien que lo habían entregado por envidia. Mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó de decir:

- "No te mezcles en el asunto de ese justo porque hoy, por su causa, tuve un sueño que me hizo sufrir mucho".

Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Tomando de nuevo la palabra, el gobernador les preguntó:

- "¿A cuál de los dos quieren que ponga en libertad?"

Ellos respondieron:

- "A Barrabás".

Pilato continuó:

- "¿Y qué haré con Jesús, llamado el Mesías?"

Todos respondieron:

- “¿Que sea crucificado!”

Él insistió:

- “¿Qué mal ha hecho?”

Pero ellos gritaban cada vez más fuerte:

- “¿Que sea crucificado!”

Al ver que no se llegaba a nada, sino que aumentaba el tumulto, Pilato hizo traer agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo:

- “Yo soy inocente de esta sangre. Es asunto de ustedes”.

Y todo el pueblo respondió:

- “Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos”.

Entonces, Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.

Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guardia alrededor de Él. Entonces lo desvistieron y le pusieron un manto rojo. Luego tejieron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza; pusieron una caña en su mano derecha y, doblando la rodilla delante de Él, se burlaban, diciendo:

- “Salud, rey de los judíos”.

Y escupiéndolo, le quitaron la caña y con ella le golpeaban la cabeza. Después de haberse burlado de Él, le quitaron el manto, le pusieron de nuevo sus vestiduras y lo llevaron a crucificar.

Al salir, se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa “lugar del Cráneo”, le dieron de beber vino con hiel. Él lo probó, pero no quiso tomarlo. Después de crucificarlo, “los soldados sortearon sus vestiduras y se las repartieron;” y sentándose allí, se quedaron para custodiarlo. Colocaron sobre su cabeza una inscripción con el motivo de su condena: “Este es Jesús, el rey de los judíos”. Al mismo tiempo, fueron crucificados con Él dos bandidos, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Los que pasaban, lo insultaban y, moviendo la cabeza, decían:

- “Tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!”

De la misma manera, los sumos sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban, diciendo:

- “¿Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! Es rey de Israel: que baje ahora de la cruz y crearemos en Él. “Ha confiado en Dios; que Él lo libre ahora si lo ama”, ya que Él dijo: “Yo soy Hijo de Dios””.

También lo insultaban los bandidos crucificados con Él.

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, las tinieblas cubrieron toda la región. Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó en alta voz:

- “Elí, Elí, ¿emá sabactan?”.

Que significa:

- “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron:

- “Está llamando a Elías”. En seguida, uno de ellos corrió a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber. Pero los otros le decían:

- “Espera, veamos si Elías viene a salvarlo”.

Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu.

Inmediatamente, el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo, la tierra tembló, las rocas se partieron y las tumbas se abrieron. Muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que Jesús resucitó, entraron en la Ciudad Santa y

se aparecieron a mucha gente. El centurión y los hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron:

- “¡Verdaderamente, éste era Hijo de Dios!”

Había allí muchas mujeres que miraban de lejos: eran las mismas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo.

Entre ellas estaban María Magdalena, María-la madre de Santiago y de José- y la madre de los hijos de Zebedeo.

Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús, y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había hecho cavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue. María Magdalena y la otra María estaban sentadas frente al sepulcro.

Ala mañana siguiente, es decir, después del día de la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y se presentaron ante Pilato, diciéndole:

- “Señor, nosotros nos hemos acordado de que ese impostor, cuando aún vivía, dijo: “A los tres días resucitaré”. Ordena que el sepulcro sea custodiado hasta el tercer día, no sea que sus discípulos roben el cuerpo y luego digan al pueblo: “¡Ha resucitado!” Este último engaño sería peor que el primero”.

Pilato les respondió:

- “Ahí tienen la guardia, vayan y aseguren la vigilancia como lo crean conveniente”.

Ellos fueron y aseguraron la vigilancia del sepulcro, sellando la piedra y dejando allí la guardia.

(Tomada del Lecionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Las siguientes preguntas te ayudarán a reconocer algunos elementos importantes del texto:

- ¿Cómo se relaciona la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén con el relato que acabo de leer?
- ¿Cuáles son las palabras, actitudes y acciones de Jesús en el relato de Mateo?
- ¿Cuáles son las palabras, actitudes y acciones de quienes rodean a Jesús en los acontecimientos?
- ¿Qué detalles nuevos he descubierto en esta lectura?

d. Claves del texto.

† El extenso evangelio de hoy nos da cuenta del camino de Jesús a su muerte en la cruz, camino marcado por seis grandes partes: 1) un prelude que nos narra las intenciones de las autoridades de matar a Jesús, la iniciativa de Judas y la preparación de la celebración de la Pascua por parte de Jesús y sus discípulos; 2) la última Pascua de Jesús con su comunidad; 3) la entrega de Jesús en el Getsemaní; 4) el proceso judicial ante el Sanedrín; 5) el proceso judicial por parte de Pilato; 6) crucifixión y muerte de Jesús.

† El relato se abre con una visión profunda del significado de los acontecimientos que vienen: la Pasión es anunciada e interpretada con palabras y acciones simbólicas. Mateo nos coloca ante tres escenas que muestran fuertes contrastes: Jesús mismo predice su Pasión que está a punto de comenzar, habla con firmeza y parece dar el impulso para la Pasión; una mujer anónima prepara su cuerpo para la sepultura, ella parece comprender el “tiempo” de la Pasión que se aproxima; y Judas, uno de los Doce, vende a su maestro por treinta monedas de plata y abre el camino para que Jesús sea arrestado.

† Todo el relato continúa con una gran tensión y dramatismo que finalmente puede sostenernos en la fe. Nos muestra siempre el mismo combate por la fidelidad al

Padre, nos hace testigos del sufrimiento de Jesús para entender lo que significa “tomar la cruz” y “beber el cáliz”, aquello que no fueron capaces de entender los discípulos que huyeron por temor y abandonaron a su maestro. El silencio de las últimas horas se rompe con un grito de Jesús: la lamentación del Salmo 22, cuyo sentido profundo es la expresión de confianza en Dios; Jesús sabe que Dios responderá. Pero la respuesta del Padre no se reduce a velar por su Hijo crucificado, sino que en Él y por Él escucha el grito de la humanidad completa. Así, la muerte de Jesús se convierte en una esperanza real para quienes son capaces de reconocer que Aquél que cuelga muerto de la cruz es el Hijo de Dios, el Salvador de los hombres y las mujeres de todo tiempo.

† La pregunta final “¿Quién es éste?”, es fundamental pues a través del relato de la pasión se hace visible que Jesús es el Hijo de Dios obediente, quien cumple las Escrituras y es fiel a Dios hasta la muerte. Jesús entra en Jerusalén como un rey caracterizado por la “mansedumbre” de las bienaventuranzas, como un rey que no se impone por la fuerza sino que interpela la libertad de cada persona y exige una toma de decisión ante él: la aceptación o el rechazo. Ante Jesús se desvela el verdadero y el falso discipulado, ya que en el seguimiento de Jesús salen a flote tantas intenciones ocultas: ¿buscamos el poder o tenemos una firme voluntad de servicio? En la Pasión Jesús se deja conocer como el Hijo del hombre que recorre el camino de la humillación y de la muerte, pero que vendrá triunfante al final del mundo.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra?

- 1.- ¿Qué reflexión me provocan las actitudes de Jesús y las de quienes lo rodean en su camino de pasión y muerte?
- 2.- ¿Qué implicancias tiene para mi vida el camino de pasión y muerte de Jesús?
- 3.- Este relato, ¿renueva mi fidelidad en el amor a Jesús? ¿Por qué?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: Haz silencio y escucha lo que sucede en tu corazón después de haber realizado esta lectura orante. Comparte con Dios lo que descubras y sientas.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Vuelve a leer la parte del texto que resonó más en tu corazón. Deja que el Espíritu Santo haga fecunda esta Palabra en ti.

III. - CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

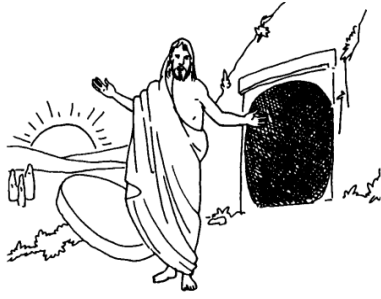
El evangelio de hoy nos introduce en las celebraciones de esta Semana Santa. Piensa de qué manera te puedes disponer a celebrar más plenamente los misterios de nuestra fe que reviviremos esta semana. ¿Cómo voy a vivir esta Semana Santa? ¿Qué espacios para una mayor contemplación de la pasión, muerte y resurrección de Jesús me voy a dar?

b. Signo para llevar a la vida:

Escoge algún signo del evangelio de hoy que te haya hecho reflexionar en esta lectura orante (ramito, cruz...) y mantenlo cerca de ti o en algún lugar visible, de manera que te ayude a hacer oración y a vivir con profundidad esta semana Santa,

Oración final: Reza un Ave María.





“Él debía resucitar de entre los muertos”

DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN
LECTIO DIVINA
24 de abril de 2011- Ciclo A
“Chile: una mesa para todos”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:

Hoy celebramos la fiesta litúrgica que da sentido a todas las celebraciones en las que, con la ayuda del Espíritu Santo, queremos hacer una proclamación de júbilo y de victoria que sea capaz de asumir nuestros dolores y los transforme en esperanza, que nos convenza de una vez por todas que la muerte no es la última palabra en nuestra existencia. ¿Qué sentido da a mi vida la celebración del Domingo de Resurrección?, ¿de qué forma concreta la Resurrección de Jesús me ayuda a vivir mis dolores, problemas y preocupaciones?

b. Oración Inicial:

*“Día de la Resurrección.
Resplandezcamos de gozo en esta fiesta.
Abracémonos, hermanos, mutuamente.
Llamemos hermanos nuestros incluso a los que nos odian.
Perdonemos todo por la Resurrección
y cantemos así nuestra alegría:
Cristo ha resucitado de entre los muertos
con su muerte ha vencido la muerte
y a los que estaban en los sepulcros
les ha dado la vida”
(Del Tropario)*

c. **Petición:** Señor, regálanos la alegría por reconocer que nos has dado a todos la vida.

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Pide la gracia de acoger con fe y alegría el evangelio de hoy.

b. Lecturas: Primera Lectura: Hechos de los Apóstoles 10, 34a. 37-43; Salmo responsorial: 117, 1-2. 16-17. 22-23; Segunda lectura: Colosenses 3, 1-4; Evangelio: Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”.

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: Él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, Él debía resucitar de entre los muertos.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:

- ¿Qué signos encuentran María Magdalena y los discípulos de la Resurrección de Jesús?
- ¿Cómo reaccionan María Magdalena, Pedro y el discípulo al que Jesús amaba al saber que la piedra había sido sacada?
- ¿Qué proceso de fe se puede descubrir en María Magdalena y en los discípulos en el evangelio de hoy?
- ¿Qué significa la expresión “vio y creyó”?

d. Claves del texto.

- † El evangelio se nos muestra en primer lugar el amor y fidelidad que mueve a María Magdalena a ir a la tumba de Jesús cuando todavía estaba oscuro. Pero la hora no es un simple detalle, en la madrugada muchos detalles anuncian un gran y radical cambio, la noche se aleja, el horizonte se aclara y bajo la luz todas las cosas van dando poco a poco su forma. Así sucederá con la fe en el Resucitado: habrá signos que anuncian algo grande, que los discípulos irán reconociendo poco a poco. María asombrada, corre a contarle a los discípulos lo que ha visto y a pesar de no haberse encontrado con el Resucitado lo reconoce como Señor (Kýrios, título que reconoce la gloria de Jesús) demostrando su fe en Él como el Hijo de Dios.
- † Los dos discípulos más cercanos a Jesús reaccionan impresionados por la noticia que les ha llevado María Magdalena, por eso reaccionan con rapidez y corren hacia la tumba vacía. Y a pesar que ambos discípulos comenzaron juntos la carrera, quien llega primero es el discípulo amado y aun cuando vio las vendas, decidió no entrar y esperar a Pedro, respetando el rol que Jesús le había dado como “Piedra”.
- † Cuando Pedro llega al sepulcro entra y al comienzo ve lo mismo que había visto el discípulo amado, pero luego ve algo más: ve que también el sudario que estaba sobre la cabeza de Jesús, estaba doblado aparte en un solo lugar. Este detalle quiere indicar que el cadáver del Maestro no ha sido robado, ya que lo más probable es que los ladrones no se hubieran tomado tanto trabajo. Por lo tanto Jesús se ha liberado a sí mismo de los lienzos y del sudario que lo envolvían, las ataduras de la muerte han sido rotas por Jesús; pero Pedro no comprende pues la tumba vacía y las vendas no son una prueba de la Resurrección, son simplemente signos que hay que interpretar para comprender que Jesús ha vencido la muerte y por tanto se ha cumplido lo que ya había anticipado a sus discípulos.
- † Es muy distinto lo que ocurre con el otro discípulo, dice el evangelio que él “vio y creyó”, es decir, da el paso que Pedro no logró dar: reconocer que todo lo que veía en el sepulcro eran signos de la resurrección de Jesús que ya había sido anunciada por las Escrituras: “según la Escritura, Él debía resucitar de entre los muertos”. La constatación de simples detalles despierta la fe del Discípulo Amado en la resurrección de Jesús, el orden que reinaba dentro de la tumba para él fue suficiente. No necesitó más para creer, como después sí lo necesitará Tomás.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Reflexiona a partir de las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Qué signos en la vida me permiten reconocer a Jesús resucitado?
- 2.- ¿Qué situaciones me hacen correr por fidelidad en busca de Jesús?
- 3.- ¿Soy capaz de anunciar a otros que Jesús, el Señor, ha resucitado?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: En la mañana del Domingo la única preocupación de los tres discípulos del Señor -María, Pedro y el Discípulo Amado- es buscar al Señor, que había sido muerto en la cruz. Busca a Jesús en la oración y pídele reconocer los signos de su resurrección en esta Pascua.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Repasa el texto y reconoce qué te dice de Jesús. Pide al Espíritu Santo que renueve en tu corazón la esperanza y la alegría al contemplar al Señor de la gloria que ha vencido la oscuridad y la muerte.

III. - CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

El evangelio de hoy nos muestra que la resurrección no se conoce a partir de pruebas científicas, sino que también necesita de gestos contagiosos de urgencia, fidelidad, fe y amor gozoso. Piensa qué gestos puedes compartir tú con otras personas para que vivan la experiencia de la Resurrección de Jesús.

Escoge personas específicas con quienes realizar estos gestos.

b. Signo para llevar a la vida:

Cuando Jesús resucitó se quitó las vendas que mostraban su muerte. Piensa qué vendas te atan hoy e impiden tener una vida más plena. Escríbelas y pide al Señor resucitado que te libere de esas vendas.

Oración final: Reza al Padre que ha resucitado a Jesús, su Hijo y nuestro Salvador.

